
¿Es el voto nacionalista un voto de proximidad o un voto de compensación? Una nueva aproximación “espacial” al voto en dos dimensiones*

Laia Balcells i Ventura

¿Cómo se comportan los votantes en espacios políticos bidimensionales? ¿Son los votantes *downsianos* puros, o bien tienen un comportamiento electoral estratégico? ¿Se comportan los votantes por igual ante cada uno de los ejes de competición electoral? En este artículo, planteo una aplicación de dos modelos espaciales de voto: el modelo de proximidad de Downs (1957) y el modelo de compensación de Orit Kedar (2003) con el objetivo de analizar la naturaleza del voto en dos dimensiones. Analizo las elecciones autonómicas catalanas de 1999 y 2003 a partir de estos dos modelos, y observo que mientras el modelo de proximidad predice mejor el voto a partidos no nacionalistas (PSC y PP), el modelo de compensación predice mejor el voto a partidos nacionalistas (CiU y ERC) y a partidos pequeños (ICV). También observo que el modelo de compensación predice un mayor incremento del voto nacionalista como resultado de desplazamientos de los individuos en la escala nacionalista, y que este primer modelo permite explicar mejor por qué partidos como Convergència i Unió (CiU) no moderan sus mensajes en la escala nacionalista. En general, compruebo que el modelo de compensación nos permite dar una nueva explicación “espacial” al voto nacionalista y a la polarización en esta dimensión que se da en contextos políticos como el catalán.

Palabras clave: Cataluña, comportamiento electoral, modelos espaciales, nacionalismo, polarización.

* Agradezco comentarios y sugerencias a versiones previas de este artículo a Ignacio Sánchez-Cuenca, Luis de la Calle Robles, José Fernández-Albertos, José Ramón Montero, Lluís Orriols, y Álvaro Martínez Pérez, así como a los evaluadores anónimos de la revista. A Orit Kedar le agradezco sus consejos técnicos relativos a la aplicación del modelo de compensación a los datos catalanes. Cualquier error es responsabilidad mía.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se comportan los electores en espacios de competición política con más de una dimensión? ¿Podemos asumir que los votantes, en el momento de tomar su decisión en las urnas, valoran todas las dimensiones políticas por igual o, por el contrario, es posible que den más importancia a algunas dimensiones frente a otras? Si asumimos que los votantes son actores racionales y que maximizan una “utilidad esperada” ¿podemos defender que éstos hacen el mismo tipo de cálculo (es decir, maximizan la misma función de utilidad) respecto a cada una de las dimensiones políticas, o bien es posible que el tipo de cálculo cambie cuando lo hace la dimensión considerada?

El análisis del comportamiento electoral en espacios políticos donde existen dos o más dimensiones de competición política es más complicado que en espacios unidimensionales, y esto ocurre en gran medida en las aproximaciones “espaciales” o “racionales” del voto¹. Por un lado, si bien el modelo espacial de Downs (1957) permite considerar la existencia de una decisión final de voto por parte de un elector situado ante una pluralidad de ejes (donde se sitúa él mismo y a los partidos políticos) —en principio, se considera que el votante elige el partido cuya distancia euclídea respecto a su posición es mínima²—, puede ocurrir que cada una de las dimensiones (ideología y nacionalismo; ideología y religiosidad, etc.) tengan un peso diferente en la decisión final de voto. Es decir, puede ser que la proximidad en un eje pese más a la hora de tomar la decisión de voto que la proximidad en el otro eje. Fernández-Albertos (2002), por ejemplo, analiza diferentes convocatorias electorales en el País Vasco, y observa que en esta Comunidad Autónoma la dimensión ideológica pesa más que la dimensión nacionalista³.

Por otro lado, los modelos espaciales de voto han experimentado una evolución sofisticándose a lo largo de los últimos años. Nuevos modelos cuestionan el supuesto

1. En sistemas políticos donde hay más de una identidad nacional y donde al *cleavage* identitario se añade el *cleavage* social, a menudo se ha considerado que la competición electoral tiene lugar en un espacio político bidimensional. «La dimensión clásica en la que se puede observar la distribución de preferencias del electorado es el continuo izquierda-derecha», pero «en el caso del sistema político catalán, de la misma manera que en otros subsistemas políticos de España, la dimensión izquierda-derecha no resulta suficiente para describir y explicar de una forma afinada las características de las relaciones de los actores políticos que lo definen. Es necesario tener en cuenta el efecto estructurador de otra dimensión, la nacional, para recoger las preferencias expresadas por el electorado y el efecto que éstas tienen sobre la oferta política» (Colomer y Padró-Solanet, 1992: 141).

2. Por distancia euclídea se entiende la distancia del segmento de recta que une dos puntos (a y b). Matemáticamente, se calcula a partir de la raíz cuadrada de la suma de la distancia cuadrática entre el punto a y el punto b en el eje de la x y la distancia cuadrática entre a y b en el eje de la y:

$$dE = [(x_a - x_b)^2 + (y_a - y_b)^2]^{1/2}.$$

3. La evidencia aportada por este autor indica que no podemos asumir un simple cálculo de distancias euclídeas, sino que los electores ponderan las distancias en uno y otro eje de forma diferente.

de que en democracias parlamentarias se vota siguiendo la regla de proximidad de Downs, y consideran nuevas reglas de voto que pueden ser sustitutivas (como el modelo de direccionalidad) o complementarias (como el modelo de compensación) a la primera. La existencia de modelos alternativos puede poner en cuestión la idea de que en espacios con más de una dimensión el electorado sigue la misma regla de decisión en cada eje de competición electoral; es decir, se puede pensar que los votantes tienen diferentes formas de votar en cada dimensión. Si esto es así, dependiendo de cuál sea la combinación de reglas de voto empleadas, el resultado final (la decisión de voto) puede ser muy diferente al que sería previsible bajo una perspectiva downsiana pura. De la misma manera, el comportamiento esperado de los partidos —que buscan maximizar su probabilidad de victoria electoral— puede ser diferente bajo una u otra perspectiva⁴. Así, tanto i) el diferente peso de cada una de las dimensiones, como ii) el uso de distintas reglas de voto en cada una de ellas, son factores que complican el estudio del comportamiento electoral desde una perspectiva racionalista en espacios bidimensionales.

En este artículo se aborda la cuestión del voto espacial en dos dimensiones a partir de un análisis de las elecciones autonómicas catalanas de los años 1999 y 2003. Por un lado, pongo a prueba dos modelos de voto espacial distintos (el modelo de proximidad y el modelo de compensación), y compruebo empíricamente la capacidad que tienen cada uno de estos modelos para explicar el voto a los partidos políticos del sistema político catalán. Por otro lado, pongo a prueba la hipótesis que el segundo modelo de voto puede explicar mejor los resultados de las elecciones catalanas de estos dos comicios; para ello, realizo una serie de análisis explorando las implicaciones que tienen uno y otro modelo tanto para los resultados electorales, como para las estrategias de los partidos.

El artículo se estructura de la siguiente forma: en la primera sección realizo una revisión de los conceptos utilizados, y presento formalmente los dos modelos espaciales de voto considerados, así como las hipótesis teóricas. En la segunda sección llevo a cabo un análisis empírico con intención de poner a prueba dichas hipótesis. En la tercera sección discuto los resultados obtenidos, haciendo especial referencia a las implicaciones de los resultados obtenidos tanto para las dinámicas de polarización/moderación en cada uno de los ejes de competición política, como para los distintos patrones de comportamiento político por parte de los individuos. En la cuarta sección concluyo el artículo.

4. Una de las paradojas de los resultados de Fernández-Albertos es la progresiva radicalización del PNV en el eje nacionalista, cuando se comprueba que ésta le hace perder votos en las elecciones. Partiendo del modelo de proximidad, este comportamiento del PNV aparece como no racional porque la radicalización no contribuye a maximizar su probabilidad de victoria electoral. Como veremos más adelante, el comportamiento considerado racional de los partidos puede cambiar según la regla de voto que se asuma.

MARCO TEÓRICO

La explicación del voto nacionalista

En general, se entiende como voto nacionalista el voto a partidos de carácter no-estatal que articulan el *nacionalismo periférico* (Fraile y Pérez-Nievas, 2000); se trata del voto a partidos que realizan demandas nacionalistas y/o que se autocalifican como nacionalistas. En el caso de Cataluña, estos partidos son *Convergència i Unió* (CiU) y *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC)⁵. Como nos referimos a partidos cuyo electorado abarca la población de una sola región de un Estado, estos partidos entran dentro de la categoría —más amplia— de los denominados partidos regionales.

Lancaster y Lewis-Beck (1989) han estudiado los determinantes del voto a los partidos regionales. Estos autores explican que en la literatura hay tres tipos de aproximaciones: un primer grupo de autores consideran que la diversidad en el seno de los partidos regionales hace que no haya un conjunto de variables que puedan explicar este voto de forma general; un segundo grupo de autores consideran que hay una serie de variables socioculturales (como clase social, lengua, educación, religión, género, etc.) que pueden explicar el voto regional —si bien la importancia de estas variables sería distinta dependiendo del caso considerado—; finalmente, una tercera aproximación, que se basa en la literatura “downsiana”, hace referencia al voto como cálculo racional de los individuos. En esta última aproximación, el voto a partidos regionales se considera una decisión de individuos que intentan maximizar su “utilidad”. Así, el voto regional se explica por las mismas variables que explican el voto no regional, que son básicamente: 1) la autoubicación de los individuos en dimensiones referidas a temas (o *issues*), y 2) la ubicación de los partidos en esas dimensiones.

En este trabajo, se quiere explicar al voto nacionalista desde esta última perspectiva. Por esta razón se incluye la explicación del voto nacionalista dentro de una explicación general del voto. La base teórica del estudio la configuran los modelos espaciales de voto.

El modelo de proximidad y el modelo de compensación

Tal y como señalan Merrill y Grofman: «En cualquier modelo espacial de competición electoral, tanto los votantes como los candidatos están situados en puntos ideales de un espacio multidimensional, cada dimensión del cual representa un tema sustantivo» (1999: 4). Los modelos espaciales del voto permiten analizar la forma en que las posiciones sobre temas (o *issues*) de los votantes y de los partidos se traducen en preferencias de los votantes.

5. En este artículo nos referimos sólo a partidos que tienen representación parlamentaria; es decir, no tomamos en cuenta partidos mucho más minoritarios como *Estat Català*.

El modelo de proximidad (a partir de ahora también modelo VP), creado por Downs en 1957 y posteriormente desarrollado por múltiples autores, es quizás el modelo espacial de voto más importante elaborado hasta hoy. En este modelo, la utilidad de los votantes tiene una relación negativa con la distancia entre la posición del individuo y la posición de los partidos en una *issue*; es decir, la utilidad es mayor cuanto más cerca esté un partido de las posiciones del individuo. Esto ocurre tanto cuando existe una sola dimensión de competición (es decir, un espacio unidimensional) como cuando existe más de una dimensión (es decir, un espacio multidimensional). Así, el modelo de proximidad se basa en la cercanía de las posiciones políticas de votantes y partidos, la cual determina cómo se configura la decisión de voto de los individuos, pero también las estrategias que siguen los partidos⁶.

En un espacio unidimensional (por ejemplo, si existe sólo la dimensión izquierda-derecha) —siendo v_i la posición del individuo y v_j la posición del partido en esta dimensión—, el modelo de Downs explica la utilidad de los votantes como una función negativa de la distancia cuadrática entre estas posiciones⁷:

$$\text{Utilidad (j)} = -(v_i - v_j)^2$$

En un espacio multidimensional, la utilidad viene también dada por la posición del votante y la de los partidos, pero en este caso se tienen en cuenta cada una de las dimensiones, de forma que se minimiza la suma de todas las distancias cuadráticas. Como hemos dicho antes, es posible que el peso de cada una de las dimensiones a la hora de explicar la Utilidad (j) no sea el mismo, por lo que esta función de utilidad incluiría algún parámetro de “ponderación” de las dimensiones (véase Fernández-Albertos, 2002).

El modelo de proximidad, a pesar de ser notablemente parsimonioso, ha mostrado tener ciertos problemas para poder explicar el comportamiento electoral de los individuos y las estrategias de los partidos. Por ejemplo, Merrill y Grofman (1999) señalan que este modelo no considera el efecto que tiene la dirección hacia la cual efectúan movimientos los partidos (respecto al *statu quo*) sobre la utilidad de los individuos, y que no puede representar las distintas intensidades de preferencias que los individuos pueden tener respecto a los diferentes temas. Además, este modelo no puede explicar el efecto que tiene sobre el voto el hecho de que los votantes valoren a los partidos teniendo en cuenta la probabilidad de que determinadas políticas sean llevadas a cabo. Finalmente, a nivel de estrategias partidarias, el modelo de proximidad no puede expli-

6. Bajo este marco teórico, por ejemplo, cuando existe una sola dimensión de competición y dos partidos, las posiciones maximizadoras de voto de los partidos convergen hacia la posición del votante mediano (la posición mediana es un equilibrio de Nash para los partidos).

7. En este artículo, utilizaremos siempre distancias cuadráticas. Sin embargo, la utilidad puede tomar también la forma de distancias “city-block” o distancias “euclídeas”. Por distancias city-block se entiende la distancia absoluta entre dos puntos: $d = |v - v_j|$. Por distancia euclídea se entiende la raíz cuadrada de la distancia cuadrática entre dos puntos (véase nota 2).

car por qué a menudo observamos polarización en las posiciones de los partidos en vez de convergencia hacia la posición del votante mediano.

En los últimos años, han surgido nuevas reglas de voto espacial y modelos que intentan mejorar el modelo de proximidad. En el “modelo de direccionalidad”, que es presentado por Rabinowitz, MacDonald y Listhaug como una alternativa al modelo clásico de Downs (Westholm, 1997), los electores votan por partidos con posiciones más extremas que las propias, ya que guían su voto por la dirección en la que se harán las futuras políticas (es decir, a la izquierda o a la derecha; nacionalistas o no nacionalistas), más que por su distancia respecto a las mismas⁸. El “modelo de compensación”, elaborado por Orit Kedar (2003) (desde ahora, modelo VC) añade al voto de proximidad downsiano un factor denominado de “compensación” o “balance”. Kedar considera que los votantes se preocupan por las políticas que van a desarrollarse por el futuro gobierno e intentan maximizar las probabilidades de que sus políticas preferidas sean ejecutadas. En los modelos por *issues*, el votante no toma en cuenta la probabilidad que la política que prefiere sea realmente llevada a cabo; sólo se preocupa de votar por el partido que defiende una posición similar a la suya. En los modelos orientados a *resultados*, por el contrario, el votante se preocupa de votar a la opción política que maximiza las probabilidades que su política preferida sea desarrollada. Así, contrariamente a los modelos de voto por *issues*, en el modelo de Kedar el proceso de *policy-making* está en el núcleo de la regla de voto.

Uno de los elementos claves de este modelo es la variable **P**, o lo que la autora llama posición política (*policy position*) del parlamento —o posición de las políticas—. En democracias parlamentarias, donde los partidos normalmente comparten la capacidad de decisión, las políticas no dependen de las posiciones de un solo partido, sino de la de mayoría de ellos⁹. En este contexto, Kedar considera que los electores votan para minimizar la distancia entre sus posiciones y la posición política del parlamento (**P**), ya que quieren que los resultados estén lo más cerca posible de sus posiciones. De este modo, los electores votan “estratégicamente”: consideran las posiciones de todos los partidos en el futuro parlamento y su peso relativo (predicho o percibido por el elector) y votan por el partido cuya presencia en el parlamento reduce más la distancia entre su propia posición y la posición de las políticas que van a llevarse a cabo (**P**)¹⁰. En otras palabras, los

8. Si bien el modelo de proximidad se ha considerado superior al de direccionalidad tanto por su nivel de “falsabilidad” como por su nivel de ajuste a los datos empíricos (Westholm, 1997), todavía no hay un consenso general sobre cuál de estas dos reglas de voto es mejor.

9. La posición política (**P**) depende de las posiciones de los partidos en el gobierno pero también de todos los partidos relevantes en el parlamento (porque pueden bloquear algunas políticas, permitir pasar otras, etc.).

10. Este modelo asume un votante muy sofisticado, en tanto que puede predecir cómo estará formado el futuro parlamento. De todos modos, para el funcionamiento del modelo no importa tanto que la predicción sea cierta o no, como el hecho de que el votante haga su propia predicción sobre la composición del parlamento y vote teniendo en cuenta la misma.

votantes realizan los contrafácticos: «¿cómo serían las políticas sin el partido j en el parlamento pero con el resto de partidos (\mathbf{P}_{-j})? y ¿cómo serían las políticas con el partido j en el parlamento —y con el resto de partidos— (\mathbf{P})?». Comparan estas dos posiciones y votan por el partido que acerca más \mathbf{P} al votante. Así, con una dimensión de voto, la utilidad de los individuos se define como:

$$\text{Utilidad (j)} = [(v_i - P_{-j})^2 - (v_i - P)^2]$$

Donde v_i es la posición del individuo, P_{-j} es la posición política sin el partido j en el parlamento, y P es la posición política con todos los partidos en el parlamento¹¹. Como se puede observar en la expresión anterior, en este modelo los votantes pueden estar interesados en votar a partidos que tienen posiciones alejadas de las suyas con el objetivo de maximizar su utilidad.

En el modelo VC de Kedar, el componente compensacional es un añadido al componente de proximidad, es decir, se votaría tanto por razones de proximidad (lo que la autora denomina voto de representación) como por razones de *balance*; es decir, no se trata de funciones de utilidad exclusivas sino complementarias. Para Kedar, hay un componente de cada una de estas reglas o mecanismos en la decisión de voto¹².

El modelo VC nos permite pensar que, cuando existen distintas dimensiones de competición, el peso de cada uno de los componentes (proximidad y compensación) puede variar en cada una de estas dimensiones. Esto puede venir dado tanto por factores relativos a la coyuntura política (i.e. a los denominados “temas de campaña”), como por factores relativos al sistema institucional (i.e. según el nivel de gobierno del que se trate, si es regional o estatal). Respecto a los primeros, cuando en unas determinadas elecciones hay una dimensión que gana relevancia política respecto a la otra, y los electores perciben que se presentan posturas claramente diferenciadas (convirtiéndose en un “juego de suma cero”), el componente compensacional puede ser mayor que el componente de proximidad para esta dimensión —ya que los electores tienen una mayor noción de las diferencias a nivel de las “políticas” que puede significar la victoria y/o presencia en el parlamento de uno u otro partido—. Respecto a los factores institucionales, puede ocurrir que los electores perciban que los partidos van a repartirse más el poder en un nivel de gobierno que en otro (debido a distintas instituciones de *power-sharing*), dando más relevancia al componente compensacional en las elecciones donde

11. Desde mi punto de vista, hay que interpretar P como posición política del parlamento en una determinada dimensión. Así, cuando estamos en un espacio político pluridimensional, el cálculo compensacional se hace para cada una de las dimensiones —independientemente de las otras—. En otras palabras, no es que el voto compensacional se realice respecto a una posición general del parlamento en todas las dimensiones existentes, sino que se hace respecto a cada una de las dimensiones relevantes en el espacio electoral considerado.

12. Esta autora analiza cómo el contexto institucional afecta a la importancia que tienen uno y otro mecanismo y observa que cuando el sistema electoral permite un considerable grado de repartición del poder (por ejemplo, un sistema proporcional), el componente compensacional es mayor (Kedar, 2005).

el reparto de poder es probable (por ejemplo, en las regionales) que en las elecciones donde no lo es (por ejemplo, en las elecciones de carácter estatal).

En resumen, el modelo VC posee una serie de características que lo hacen más refinado que el modelo VP. En este artículo establezco la hipótesis de que, por su naturaleza, el modelo VC tiene potencial para explicar regularidades empíricas relativas al comportamiento electoral que no han podido ser explicadas por modelos anteriores. Esto ocurre de forma más relevante en espacios políticos multidimensionales por dos razones: primero, el VC es una regla de voto que hace endógenas las consideraciones estratégicas de los votantes —por ejemplo, considera el efecto marginal que pueden tener partidos pequeños (incluidos partidos con una base regional) en los resultados políticos—; segundo, el VC es un modelo que permite captar distintas formas de votar para cada una de las dimensiones, y puede por lo tanto percibir mucho mejor la complejidad de la decisión del voto en contextos multidimensionales.

Así, mis dos principales hipótesis teóricas son:

H1: el modelo VC tiene más capacidad para explicar el voto que el modelo VP.

H2: en contextos donde hay dos dimensiones de voto el modelo VC predice mejor el voto que el modelo VP.

Las hipótesis anteriores, junto con el conocimiento que tenemos de los modelos en cuestión, permiten derivar dos principales implicaciones para el caso de las elecciones en Cataluña, que formulo como hipótesis en H3 y H4:

H3: el modelo VC explica mejor el voto a partidos nacionalistas que el modelo VP.

H4: el modelo VC puede explicar mejor por qué algunos partidos políticos no moderan sus posiciones en el eje nacionalista mientras que sí lo hacen en el eje ideológico.

Así, las dos primeras hipótesis hacen referencia a la validez empírica de dos modelos teóricos de voto, mientras que las hipótesis tercera y cuarta hacen referencia a las implicaciones de cada uno de estos modelos para las dinámicas partidarias y electorales que tienen lugar en la vida política de una región determinada (en este caso, Cataluña). Y es que, aun siendo consciente que estas dinámicas pueden estar influidas por factores ajenos a la forma en que votan los ciudadanos (véase Medina, 2004), considero que las reglas de voto tienen una fuerte influencia sobre la estructura y evolución de los sistemas políticos¹³.

13. Considero que esto es así porque, en primer lugar, la suma de decisiones electorales individuales —con la mediación de las distintas instituciones electorales— es la que produce los resultados electorales agregados. En segundo lugar, si bien los cuadros de los partidos no son capaces de saber con exactitud lo que los ciudadanos piensan y cómo deciden su voto (es decir, conocer todos sus cálculos mentales, pensamientos, etc.), sí que son capaces de llevar a cabo aquellas acciones que más les benefician electoralmente. Esto hace que, debido a procesos de aprendizaje a lo largo del tiempo, las dinámicas electorales sean en gran parte una consecuencia de las reglas de voto que determinan las decisiones individuales. Si bien los cuadros de los partidos

TEST EMPÍRICO

En este apartado, realizo la estimación de los dos modelos (VC y VP) con datos sobre las elecciones autonómicas en Cataluña. Utilizo datos de encuestas postelectorales, donde hay información sobre la autoubicación en el eje ideológico y en el eje nacionalista de los individuos, ubicación de los partidos en los dos ejes, y el recuerdo de voto en las elecciones. Con estas variables podemos, por un lado, comparar cómo cada uno de los dos modelos estima el voto de los individuos a partir de distancias espaciales. Por otro lado, y gracias a una serie de análisis de ajuste, es posible estimar cuál de los dos modelos predice mejor el voto en general, y el voto a partidos concretos (por ejemplo, nacionalistas y no nacionalistas), en particular. Finalmente, mediante una serie de simulaciones, se puede analizar cómo varían las predicciones de voto a los diferentes partidos según cómo varían las posiciones espaciales de los mismos o cómo varían las posiciones de los individuos.

Utilizo dos encuestas postelectorales de las elecciones al Parlamento de Cataluña del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS). Analizo las elecciones autonómicas más recientes: 1999 (CIS 2.374) y 2003 (CIS 2.546). Para 1999 la muestra es de 2.489 individuos, y para 2003 de 1.373 individuos¹⁴.

Específicamente, estimo dos ecuaciones:

$$V_{ij} = \beta nprox_{ij} + \alpha iprox_{ij} + \varepsilon_{ij} \quad (1.1)$$

para el modelo de proximidad; y

$$V_{ij} = \beta nprox_{ij} + \alpha iprox_{ij} + \eta ncomp_{ij} + \omega icomp_{ij} + \varepsilon_{ij} \quad (1.2)$$

para el modelo de compensación¹⁵.

El método de estimación que utilizo es el logit condicional. Se trata del método óptimo para este tipo de datos¹⁶. Para ambos modelos, la *variable dependiente* V_{ij} es

son más dogmáticos a nivel ideológico que la población en general (véase Iversen, 1994a), y esto puede limitar la capacidad de movilidad ideológica de los partidos, todo partido tiene capacidad de moverse dentro de un margen (más o menos elevado), y especialmente si sabe que el *trade-off* del movimiento le beneficia electoralmente. Véase, por ejemplo, el caso de los partidos socialistas históricos en Przeworski y Sprague (1986).

14. Con la expansión de la base de datos necesaria para realizar el logit condicional, la base de datos queda ampliada (se multiplica por el total de partidos). Es por este motivo que en los resultados de las regresiones el “n” es mucho más alto que el “n” de la muestra.

15. La variable dependiente V_{ij} es el recuerdo de voto de cada individuo. La β es el coeficiente estimado para la variable de proximidad en el eje nacionalista ($nprox$), α es el coeficiente estimado para la variable de proximidad en el eje ideológico ($iprox$), η es el coeficiente estimado para la variable de compensación en el eje nacionalista ($ncomp$), ω es el coeficiente estimado para la variable de compensación en el eje ideológico ($icomp$).

16. El logit condicional nos permite estimar, mediante máxima verosimilitud, un coeficiente para cada atributo del partido; esto es: un coeficiente para la variable $nprox$, uno para $iprox$, uno para $ncomp$, uno para $icomp$.

una variable categórica con el recuerdo de voto de los individuos en las elecciones autonómicas¹⁷. Las *variables independientes* del modelo son¹⁸:

- *Nprox* (Proximidad eje nacionalista): Cada individuo *i* tiene un valor de *nprox* para cada partido *j*; es la diferencia cuadrática de la autoubicación en el eje nacionalista del individuo y la percepción subjetiva de la posición del partido en el eje nacionalista, en una escala centrada (siendo -4 mínimo nacionalismo catalán y 5 máximo nacionalismo catalán). Formalmente:

$$NProx_{ij} = (V_i - p_j)^2$$

- *Iprox* (Proximidad eje ideológico): Se construye exactamente de la misma forma que *nprox*, pero con la escala ideológica centrada (donde -4 es izquierda y 5 es derecha).

- *Ncomp* (Compensación en el eje nacionalista): Siguiendo la definición del componente compensacional del voto, definimos esta variable como el beneficio marginal que el partido *j* da al individuo *i* al mover la posición del parlamento en la *escala nacionalista*. Formalmente:

$$NComp_{ij} = [(V_i - P_{-p_j})^2 - (V_i - P)^2]$$

Donde *P* es la posición percibida del parlamento en la escala nacionalista incluyendo los cinco partidos, y *P_{-p_j}* es un resultado político contrafáctico —el resultado (en este caso, en la escala nacionalista) que se produciría si todos los partidos excepto *j* se incluyeran en el proceso de “policy-making”. *V_i* es la posición del individuo en la escala nacionalista. Una vez obtenidos los valores de *P* y *P_{-p_j}* para la escala nacionalista¹⁹, podemos calcular el valor de *ncomp_{ij}* (para cada individuo y partido). Cuando *ncomp_{ij}* es positivo, el partido *j* está teniendo un efecto positivo en el individuo *i*, ya que disminuye la distancia entre su posición en la escala nacionalista y la posición de *P* en esta misma escala (o sea, la posición que adopta el conjunto del parlamento en esta escala).

- *Icomp* (Compensación en el eje ideológico). La variable se construye siguiendo exactamente el mismo procedimiento que *ncomp*, con la diferencia de que utilizamos la

Tal y como señala Cho: «Las variables sobre atributos de los candidatos, que son características de lo que se está evaluando, como la distancia ideológica, no pueden ser estimadas con el método logit multinomial. Por el contrario, en la mayoría de contextos electorales con múltiples candidatos, se recomienda el uso de logit condicional» (1999: 61).

17. Sólo se consideran los cinco partidos con representación política en el parlamento autonómico catalán, por lo que la variable tiene cinco categorías: valor 1 para el recuerdo de voto a *Convergència i Unió* (CiU); valor 2 para el *Partit Socialista de Catalunya* (PSC); valor 3 para el *Partido Popular* (PP); valor 4 para *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC) y valor 5 para *Iniciativa per Catalunya-Verds* (ICV).

18. Los descriptivos de estas variables están incluidos en el apéndice.

19. En el apéndice está detallado el proceso seguido para calcular los valores *P* y *P_{-p_j}* para cada individuo.

posición de los partidos en la escala ideológica para calcular P y P_{-p_j} , y la posición de los individuos en la escala ideológica para calcular $Icomp_{ij}$ ²⁰.

A partir de los resultados de la estimación de los modelos realizaré dos tipos de pruebas de ajuste: 1) el análisis del poder de predicción del modelo para el *voto a los partidos* (que denomino “prueba de λ ”), y 2) el análisis del poder de predicción del modelo para el *voto en general* (o porcentaje de aciertos del modelo). La primera de estas dos pruebas es la más relevante, puesto que permite medir el nivel de corrección de los modelos en relación al voto que reciben los distintos partidos. Para ambos análisis de ajuste, utilizo el “voto predicho” por las regresiones (el voto que el modelo predice para cada individuo de la muestra) y lo comparo con el “voto real” (lo que votan los individuos de la muestra en realidad). Para ello, construyo unas *tablas de predicciones* (véase apéndice), que cruzan el voto predicho en las columnas con el voto real en las filas²¹. A partir de la tabla de predicciones podemos hacer el cálculo de λ .

El “poder de predicción” del modelo para los partidos lo operacionalizo como la proporción de votos predichos entre todos aquellos recibidos por un partido. Se calcula a partir de la fórmula siguiente:

$$\lambda(j) = \text{votos predichos}(j) / \text{votos reales}(j)$$

donde $\lambda(j) \in [0, +\text{infinito}]$

Así, λ es el total de votos predichos por un partido j dividido entre el total de votos reales a este partido. Cuanto más cerca $\lambda(j)$ esté de 1, mejor es el ajuste del modelo para el partido j . Como nos interesa comparar los dos modelos y su capacidad de predicción, podemos emplear la regla siguiente:

Para un partido j :

Si $(1-\lambda(j)VC)^2 - (1-\lambda(j)VP)^2 > 0$, el modelo de proximidad se ajusta a los datos mejor que el modelo de compensación.

Si $(1-\lambda(j)VC)^2 - (1-\lambda(j)VP)^2 < 0$, el modelo de compensación se ajusta mejor a los datos que el de proximidad.

Si $(1-\lambda(j)VC)^2 - (1-\lambda(j)VP)^2 = 0$, los dos modelos se ajustan por igual a los datos.

20. El significado de la variable es el mismo que antes pero esta vez para la escala izquierda-derecha; es decir, es lo que consigue acercar el partido j la posición del parlamento (P) en la escala ideológica a la posición del individuo i en la misma escala.

21. *Obtención del “voto predicho”*: Con el logit condicional no podemos obtener voto predicho a partir de un simple comando del programa estadístico (Stata®). Podemos obtener, sin embargo, las probabilidades predichas de votar a cada uno de los partidos, y a partir de ellas asignar un voto predicho a cada individuo asumiendo que cada uno vota por el partido por el cual tiene mayor probabilidad de hacerlo. Por ejemplo, si un individuo tiene las probabilidades predichas siguientes: $p(\text{CiU})=0,1$; $p(\text{PSC})=0,4$; $p(\text{PP})=0,2$; $p(\text{ERC})=0,15$; $p(\text{ICV})=0,15$, asumimos que este elector vota a PSC. Siguiendo este procedimiento asignamos un partido a cada votante, y obtenemos una nueva variable: *predic*, que es la distribución de votos predichos a cada partido para la muestra que analizamos. A continuación, cruzamos esta variable con la variable de voto real, que es la distribución de votos obtenidos por cada partido (en la muestra), con lo que obtenemos la tabla de predicciones.

RESULTADOS

En la tabla 1 se reproducen los resultados de la estimación de ambos modelos para el año 1999. Podemos observar que ambos modelos son significativos y que todas las variables introducidas son significativas al 1%. El porcentaje de variación explicada de la variable dependiente (pseudo R^2) no es muy alto debido a la simplicidad de los modelos que estamos poniendo a prueba²². Las variables de proximidad y de compensación tienen los signos esperados (negativo para la primera y positivo para la segunda). Si bien no es posible comparar directamente el efecto sustantivo de cada una de estas variables independientes porque su rango y varianza no es la misma (véanse descriptivos de las variables en el apéndice), parece que el modelo VC predice mejor el voto respecto al modelo VP, ya que aumenta la varianza explicada (el pseudo R^2 es mayor).

TABLA 1. MODELO DE PROXIMIDAD Y COMPENSACIÓN EN DOS DIMENSIONES (1999)

	<i>Modelo de Proximidad</i>	<i>Modelo de Compensación</i>
	Todos	Todos
<i>Nprox</i>	-0,066** (0,0059)	-0,061413** (0,0079)
<i>Iprox</i>	-0,13519** (0,01109)	-0,10889** (0,0136116)
<i>Ncomp</i>		0,0587** (0,01179)
<i>Icomp</i>		0,12086** (0,00232)
	Observaciones: 2977 LR Chi ² (1) = 659,75 Prob>Chi ² = 0,000 Pseudo R ² = 0,3384	Observaciones: 2380 LR Chi ² (2) = 587,01 Prob>Chi ² = 0,000 Pseudo R ² = 0,3831
Significatividad: *.05 **0.01		

22. Como lo que intento es poner a prueba dos modelos espaciales de voto, no introduciré controles sociodemográficos de ningún tipo, que pueden llegar a desvirtuar el objetivo del trabajo: entender cuál es la forma de votar que explica mejor el voto a partidos situados en un espacio de dos dimensiones. No descarto la posibilidad de introducir este tipo de controles en futuros trabajos, si bien soy partidaria de dar siempre una justificación teórica a cada uno de los controles.

Asimismo, en la tabla 1 se observa que la variable de proximidad *ideológica* tiene aproximadamente el doble de capacidad explicativa que la variable de proximidad *nacionalista* (en ambos modelos), y que la variable de compensación *nacionalista* tiene menos capacidad explicativa que la variable de compensación *ideológica*. En general, estos resultados parecen indicar que la ideología pesa más que el nacionalismo a la hora de explicar el voto (lo hace para ambos tipos de variables). Por otra parte, merece destacarse que mientras el coeficiente de proximidad nacionalista se mantiene prácticamente igual en los dos modelos, el coeficiente de proximidad ideológica disminuye con la introducción de las variables de compensación. Este resultado indicaría que las variables de compensación están capturando algunos de los efectos incluidos en la variable de proximidad ideológica.

En la tabla 2 se recojen los resultados para las elecciones de 2003. En este caso, el efecto de las variables de compensación parece ser menos importante (el incremento del pseudo R^2 con la introducción de variables de compensación es menor que en 1999). Por otro lado, las variables de proximidad se mantienen muy similares en ambos modelos.

TABLA 2. MODELO DE PROXIMIDAD Y COMPENSACIÓN EN DOS DIMENSIONES (2003)

	<i>Modelo de Proximidad</i>	<i>Modelo de Compensación</i>
	Todos	Todos
<i>Nprox</i>	-0,0643** (0,00577)	-0,0621** (0,00698)
<i>Iprox</i>	-0,2029** (0,01498)	-0,201** (0,0168)
<i>Ncomp</i>		0,01744** (0,0033)
<i>Icomp</i>		0,0071** (0,0033)
	Observaciones: 3607 LR Chi ² (2) = 873,77 Prob>Chi ² = 0,000 Pseudo R ² = 0,3725	Observaciones: 3195 LR Chi ² (2) = 807,6 Prob>Chi ² = 0,000 Pseudo R ² = 0,3926
Significatividad: *.05 **0.01		

Si comparamos los resultados del modelo de proximidad de 2003 con los de 1999, vemos que el coeficiente de *nprox* se mantiene prácticamente igual en ambos años. En cambio, *iprox* aumenta el efecto en 2003 respecto a 1999. Es decir, por lo que al componente de proximidad se refiere, el peso de la ideología relativo al peso del nacionalismo aumenta de 1999 a 2003. Y si comparamos los resultados del modelo de compen-

sación para ambos años, vemos que en 2003 el coeficiente de *ncomp* disminuye respecto a 1999, pero que el de *icomp* también lo hace —y en mayor medida que *ncomp*—. En general, parece que los elementos compensacionales del voto disminuyen en 2003 respecto a 1999, pero no podemos saber con claridad si el peso del nacionalismo respecto de la ideología aumenta o disminuye de unas elecciones a otras. Más adelante realizaremos una serie de análisis que nos ayudaran a interpretar de forma adecuada los resultados de estas regresiones —de forma que podemos ver cuál es el peso de cada uno de los componentes del voto—.

Al realizar las pruebas necesarias para medir el ajuste de ambos modelos a los resultados electorales (véanse tablas 3 y 4), observamos que el modelo VC predice mejor el voto a los partidos nacionalistas catalanes y a los partidos pequeños (esto es CiU, ERC y ICV), mientras el modelo VP predice mejor el voto a partidos no nacionalistas catalanes (PSC y PP). Esto ocurre para ambas elecciones, como lo demuestra la prueba de λ . En cierto modo, este resultado parece confirmar lo que apuntábamos en la hipótesis inicial: que el modelo de compensación puede dar mejor explicación al voto nacionalista que el modelo de proximidad downsiano.

TABLA 3. ANÁLISIS DE AJUSTE (ELECCIONES DE 1999)

<i>Prueba de λ</i>	
<i>Modelo de Proximidad</i>	<i>Modelo de Compensación</i>
λ (CiU) = 0,644	λ (CiU) = 0,888
λ (PSC) = 0,91	λ (PSC) = 1,2
λ (PP) = 1	λ (PP) = 0,703
λ (ERC) = 1,33	λ (ERC) = 0,818
λ (ICV) = 4,464	λ (ICV) = 1,26
<i>Comparación de λ</i>	
CiU: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-0,11 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	
PSC: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)= 0,03 > 0$ <i>Proximidad mejor</i>	
PP: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)= 0,08 > 0$ <i>Proximidad mejor</i>	
ERC: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-0,08 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	
ICV: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-11,933 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	

TABLA 4. ANÁLISIS DE AJUSTE (ELECCIONES DE 2003)

<i>Prueba de λ</i>	
<i>Modelo de Proximidad</i>	<i>Modelo de Compensación</i>
λ (CiU) = 0,829	λ (CiU) = 0,894
λ (PSC) = 0,896	λ (PSC) = 0,822
λ (PP) = 1	λ (PP) = 0,909
λ (ERC) = 0,7483	λ (ERC) = 0,881
λ (ICV) = 2,554	λ (ICV) = 2,24
<i>Comparación de λ</i>	
CiU: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-0,018 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	
PSC: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)= 0,0207 > 0$ <i>Proximidad mejor</i>	
PP: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)= 0,008 > 0$ <i>Proximidad mejor</i>	
ERC: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-0,049 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	
ICV: $(1-\lambda(j)VC)-(1-\lambda(j)VP)=-0,8727 < 0$ <i>Compensación mejor</i>	

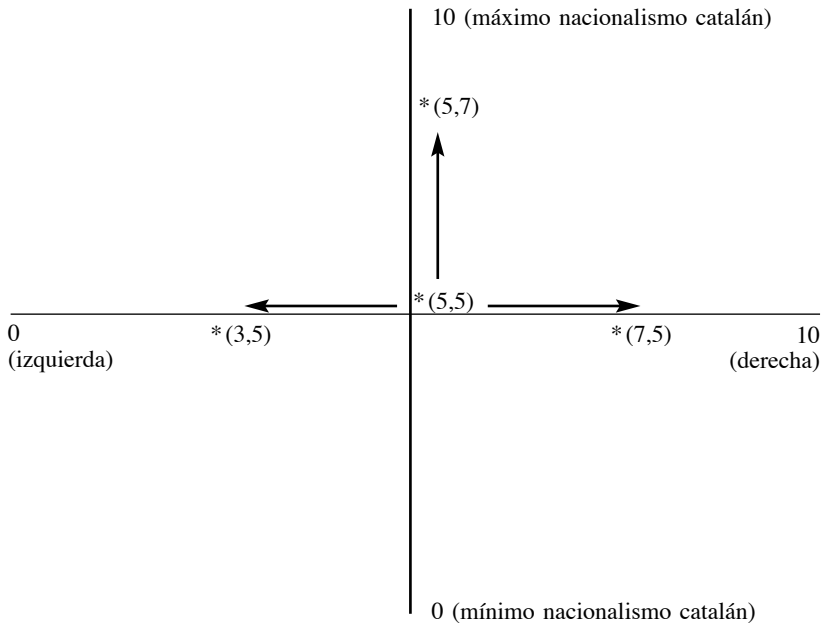
Por otro lado, si nos fijamos en la capacidad global de ajuste de los modelos (véanse tablas de predicciones en el apéndice), los resultados indican que tanto para las elecciones de 1999 como para las de 2003 el modelo VC se ajusta mejor a los datos que el modelo VP. El porcentaje de aciertos en el voto a los partidos que está indicado junto a las tablas de predicciones indica que este porcentaje aumenta con el modelo de compensación, tanto para 1999 (pasa de 58,12% a 66,17%) como para 2003 (pasa de 60,62% a 63,7%).

En resumen, los resultados de las pruebas de ajuste apuntan a que el voto a los partidos nacionalistas se explica mejor al añadir un factor de balance o compensación al de proximidad. El siguiente paso es medir la importancia relativa de las dimensiones nacionalista e ideológica a la hora de decidir el voto. A continuación realizo una serie de simulaciones que permiten ver las predicciones que hacen cada uno de los modelos (VC y VP) respecto a una serie de “tipos ideales”: el objetivo es calcular las probabilidades de voto que tienen individuos situados en distintos puntos de las escalas nacionalista e ideológica, y comprobar la variación en las predicciones realizadas por cada uno de los modelos. El primer individuo considerado se sitúa en el punto 5 de la escala ideológica y en el punto 5 de la escala nacionalista (expreso esta posición como 5,5); el siguiente es un individuo que se mueve dos puntos en la escala nacionalista respecto al primero (es decir, un votante situado en el punto 5 en la escala ideológica y en el punto 7 en la escala nacionalista: posición 5,7); el tercero es un individuo que se mueve dos puntos a la derecha en la escala ideológica respecto a la posición inicial (es decir, un individuo situado en la posición 7,5); y finalmente la de un individuo que se mueve

dos puntos a la izquierda en la escala ideológica respecto a la posición inicial (es decir, situado en el punto 3,5). Realizo estas predicciones a partir de los resultados de las regresiones para 1999 y 2003 (tablas 1 y 2).

La figura 1 muestra las posiciones de los individuos ideales que analizamos, en un espacio de dos dimensiones donde la línea horizontal expresa la dimensión ideológica y la vertical expresa la dimensión nacionalista:

FIGURA 1. POSICIÓN EN EL ESPACIO BIDIMENSIONAL CATALÁN DE CUATRO “TIPOS IDEALES”



Las tablas 5 y 6 presentan los resultados de las simulaciones de voto de los “tipos ideales” para 1999 y 2003, respectivamente. En cada tabla se recogen las distintas probabilidades de votar a cada uno de los partidos según la posición en los dos ejes del votante, y según el modelo considerado —tomando como dada la posición de los partidos²³—. En negrita se señala la probabilidad más alta —entre las de todos los partidos— para señalar el “voto predicho” del votante.

23. Las posiciones de los partidos utilizadas para hacer el cálculo de las probabilidades predichas son las posiciones medias que los individuos de la encuesta atribuyen a los partidos. He incluido una tabla con estos valores en el apéndice. También se incluyen los valores medios de la autoubicación de los individuos de la muestra en cada una de las dimensiones.

TABLA 5. PROBABILIDADES PREDICHAS DE VOTO A LOS PARTIDOS CON EL MODELO DE PROXIMIDAD Y CON EL MODELO DE COMPENSACIÓN (1999)

Posición tipo ideal	Probabilidades predichas de voto a los partidos (1999)									
	Modelo de Proximidad					Modelo de Compensación				
	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	CiU	PSC	PP	ERC	ICV
5,5	0,191746	0,415833	0,101853	0,049285	0,241283	0,134696	0,467521	0,105082	0,060525	0,232175
5,7	0,281349	0,28427	0,209935	0,0176	0,206846	0,895149	0,024276	0,037583	0,004462	0,03853
7,5	0,419011	0,227617	0,027218	0,264707	0,061447	0,946931	0,011153	0,003509	0,029773	0,008633
3,5	0,040155	0,34765	0,174424	0,004199	0,433572	0,017393	0,468906	0,160653	0,007198	0,345849

TABLA 6. PROBABILIDADES PREDICHAS DE VOTO A LOS PARTIDOS CON EL MODELO DE PROXIMIDAD Y CON EL MODELO DE COMPENSACIÓN (2003)

Posición tipo ideal	Probabilidades predichas de voto a los partidos (2003)									
	Modelo de Proximidad					Modelo de Compensación				
	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	CiU	PSC	PP	ERC	ICV
5,5	0,252348	0,447227	0,079876	0,019988	0,200562	0,2846	0,414672	0,083677	0,019255	0,197796
5,7	0,319699	0,325317	0,155001	0,00673	0,193253	0,393801	0,220764	0,177865	0,006588	0,200982
7,5	0,554812	0,153511	0,009414	0,256956	0,025306	0,583876	0,154218	0,008697	0,229658	0,023551
3,5	0,189555	0,494605	0,09678	0,000692	0,21837	0,286596	0,402923	0,087041	0,019502	0,203938

Los resultados de ambas tablas apuntan a que el componente compensacional tiene bastante relevancia para explicar el voto en contextos multipartidistas bidimensionales, y especialmente para explicar el voto a los partidos nacionalistas. Por ejemplo, para el tipo ideal (5,5) los dos modelos predicen una probabilidad más alta de votar al PSC que a cualquier otro partido. En cambio, cuando movemos al votante dos puntos “arriba” en el eje nacionalista (en otras palabras, lo hacemos “más nacionalista”) los modelos VP y VC predicen cosas diferentes: mientras el modelo de proximidad predice el voto al PSC, el modelo de compensación predice el voto a CiU. Esto ocurre porque la suma de los coeficientes de nacionalismo (el de compensación y el de proximidad) está pesando más que la suma de los coeficientes de ideología (el de compensación y el de proximidad). Así, el modelo de compensación no nos permite afirmar que la ideología pesa más que el nacionalismo para explicar el voto, cosa que sí hace el modelo de proximidad. Este resultado es bastante robusto, ya que se produce tanto para 1999 como para 2003, donde las expectativas electorales de CiU y PSC son diferentes.

Conviene señalar que no sucede lo mismo con los movimientos de los individuos en el eje ideológico. Cuando el tipo ideal se mueve dos puntos a la derecha en la escala

ideológica (se sitúa en el punto 7,5), ambos modelos predicen voto a CiU²⁴. El modelo VC no predice un voto a PP —más extremo que CiU en la escala ideológica—. Por otro lado, cuando el votante se mueve dos puntos a la izquierda (se sitúa en el punto 3,5), ambos modelos predicen el voto al PSC en 2003. Sólo para 1999, el modelo de proximidad predice el voto a ICV mientras el modelo de compensación predice el voto al PSC: estos resultados están acordes con la idea de que el modelo de compensación capta mejor el voto a partidos pequeños que el modelo de proximidad²⁵. Esto último sugiere que si los individuos votan siguiendo la regla VC, se puede explicar porqué en Cataluña no hay polarización en el eje ideológico, mientras sí la hay en el eje nacionalista: para un votante en el punto 3 de la escala ideológica, el modelo VC predice un voto al PSC en vez de un voto más extremo (a ICV). Lo contrario pasa cuando el votante se aleja del centro en nacionalismo —el modelo VC predice un voto más extremo (a CiU)—. En otras palabras, en Cataluña, si los individuos votan con la regla VC, los partidos más extremos en la escala nacionalista resultan beneficiados electoralmente, mientras que los más extremos en la escala ideológica resultan perjudicados.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este artículo apuntan hacia la existencia de una nueva explicación al voto nacionalista en Cataluña, que desafía algunas de las explicaciones dadas a este voto anteriormente. En efecto, el voto a los partidos nacionalistas en Cataluña parece estar determinado en gran medida por consideraciones estratégicas de los votantes, que intentan maximizar las probabilidades de que sus políticas preferidas se defiendan en el parlamento, y sobre todo que se apliquen. La suma de los distintos partidos en el parlamento, y de sus correspondientes posiciones a nivel de políticas —añadida a las posiciones políticas de los votantes— determina la existencia de una mayor o menor tendencia a la radicalización en el eje nacionalista.

Esto es así porque si los votantes, a pesar de no ser extremadamente nacionalistas, perciben que el parlamento va a estar muy alejado de posiciones nacionalistas, pueden decidir votar a partidos más nacionalistas que ellos mismos para acercar la posición del parlamento a la suya. Es el caso por ejemplo, si se percibe que partidos considerados

24. Para las elecciones de 1999, el modelo de compensación predice una probabilidad muy alta de votar a CiU de este votante ($P(\text{CiU})=0,94$); esto seguramente viene dado por el hecho de que en estas elecciones CiU todavía se presentaba como un partido gobernante, lo que implica una mayor Ij o capacidad de implementar sus políticas preferidas.

25. Uno de los problemas del modelo VP es que tiende a sobreestimar el voto a partidos como ICV (o IU en el caso de elecciones generales), es decir, que no capta el denominado “voto útil”; el modelo VC corrige este problema.

muy “españolistas” (como el PP) van a tener una fuerza considerable en el parlamento²⁶. En este sentido, la existencia de voto de compensación puede ser una explicación al considerable incremento del voto a ERC en las elecciones autonómicas de 2003: seguramente muchos votantes, ante la percepción de que el parlamento catalán ya no estaría dominado por la fuerza nacionalista imperante hasta el momento (CiU) —añadida a la expectativa de aumento de voto al PP—, decidieron apoyar a una fuerza política más “radical” que ellos mismos en la dimensión nacionalista con el objetivo de compensar o hacer balance ante la previsible “descatalanización” de la política catalana. En 1999, dado que la combinación de expectativas y posición de los partidos e individuos era diferente, no se dio el mismo fenómeno. En resumen, lo que hemos visto indica que, por un lado, el voto nacionalista puede ser menos nacionalista de lo que se podría pensar *a priori* —a la luz de los resultados electorales—; y, por otro lado, que cuando las posiciones en la escala nacionalista se moderan por el lado “españolista”, es muy probable que también lo hagan por el lado “catalanista”.

Una cuestión que deja abierta este artículo es la siguiente: hemos comprobado que existe un factor de *balance* en el voto que toma más relevancia para una dimensión (la nacionalista) que para la otra (la ideológica), y que explica la polarización en el primer eje —simultánea a la no polarización en el segundo—. Y esto es acorde con los resultados de las elecciones en 1999 y 2003. Ahora bien, no sabemos por qué los votantes son más *downsianos* en una dimensión y más *compensacionales* en la otra. En mi opinión, debido a su complejidad, la respuesta a esta pregunta debería ser objeto de otro trabajo de investigación; por otro lado, considero que también cabe que la situación fuera la contraria, es decir, que los votantes fueran más *downsianos* en la dimensión nacionalista y más *compensacionales* en la otra. Finalmente, es posible que los hallazgos de este artículo sean contexto-dependientes y que varíen según el tipo de elección (por ejemplo, autonómicas o legislativas); si dispusiéramos de datos adecuados para el análisis de las elecciones legislativas, podríamos analizar cómo cambia el peso de cada una de las dimensiones y del tipo de voto según el tipo de elecciones²⁷.

De hecho, este último tipo de análisis (comparativo entre tipos de elecciones) podría llegar a ser muy enriquecedor permitiendo dar una explicación espacial a fenómenos como el llamado “voto dual” (Montero y Font, 1991; Riba, 2000): si observáramos, por ejemplo, que el voto de compensación es mayor para las elecciones autonómicas que

26. Del mismo modo, aquellos votantes moderadamente “españolistas” pueden decidir votar a partidos alejados de su posición (más “españolistas” que ellos mismos) ante la expectativa de que partidos muy “catalanistas” van a ganar relevancia parlamentaria. Esto puede explicar, por ejemplo, el “éxito” en las elecciones de noviembre de 2006 del recién creado partido *Ciutadans*.

27. Este análisis queda abierto para futuras investigaciones, en cuanto se disponga de encuestas (post o pre-electorales) para las elecciones generales con preguntas sobre autoubicación ideológica y nacional para cada uno de los partidos y para los individuos.

para las legislativas, podríamos tener una nueva explicación a este peculiar comportamiento que tienen muchos votantes en Cataluña: dejar de votar a CiU para votar al PSC-PSOE en las legislativas. Y es que si es cierto que el factor de compensación es mayormente “nacionalista”, entonces si este factor gana relevancia en las elecciones autonómicas, también lo hace el componente nacionalista del voto, y hace que votantes del PSC-PSOE en las generales pasen a votar a CiU en las autonómicas. También puede suceder que el componente nacionalista o ideológico del factor de compensación venga determinado por la importancia relativa que se dé a uno y otro eje en cada tipo de elección. Si en las elecciones legislativas la ideología pesa más que el nacionalismo (Colomer y Padró-Solanet, 1992), puede ser que, a pesar de que los votantes hagan también voto de *balance* en las elecciones generales, éste no les lleve a votar a partidos nacionalistas porque el componente nacionalista del factor de compensación se reduce, y aumenta el componente ideológico del mismo.

Este artículo deja, pues, varias cuestiones sin resolver. En cualquier caso, ha permitido arrojar luz a la naturaleza de los resultados electorales de las distintas fuerzas parlamentarias catalanas en 1999 y 2003; especialmente, ha permitido obtener cierta evidencia sobre las razones por las que se produjo una cierta polarización en el eje nacionalista (y no en el eje ideológico) en los comicios de 2003 —en relación a los de 1999—. El interés de la explicación que se ha dado en este artículo reside en que combina fundamentos a nivel micro (relativos a la forma en la que votan los individuos), con fundamentos a nivel macro (relativos a la estrategia y comportamiento de los partidos). Se han abandonado razones ligadas al sentimiento identitario de los individuos para explicar el voto nacionalista (*vis-à-vis* autores como Fraile y Pérez-Nievas, 2000) para adoptar una aproximación mayormente “espacial”, con la intención de poder trasladar los resultados obtenidos aquí a otros contextos políticos (esto es, a otros países o regiones con espacios políticos multidimensionales)²⁸.

CONCLUSIONES

En este artículo he aplicado dos modelos de voto espacial distintos, el modelo de proximidad derivado del trabajo de Downs de 1957, y el modelo de compensación, que ha sido elaborado por Orit Kedar, en dos elecciones al *Parlament* de Cataluña (1999 y 2003). La intención era doble, por un lado, medir la capacidad de cada uno de estos

28. No se ha utilizado la variable “identificación nacional” porque ésta no permite realizar los análisis espaciales ni la comparación entre los dos modelos espaciales que se querían llevar a cabo. Si bien la variable identificación nacional es considerada por algunos expertos más fiable que la variable de posicionamiento nacionalista, es cierto que no hay equivalente de esta variable en la dimensión ideológica (izquierda-derecha); la evaluación del peso relativo de cada una de estas dimensiones es más plausible a partir de la escala nacionalista, cuyo equivalente en el eje izquierda-derecha es la escala ideológica.

modelos para explicar el voto a los distintos partidos políticos que obtuvieron representación política en Cataluña —así como el voto en general—, y, por otro lado, medir su capacidad para explicar las estrategias que siguen los partidos políticos catalanes, los cuales, como actores racionales, asumimos que quieren maximizar sus probabilidades de victoria electoral.

Los resultados del análisis indican que el modelo de compensación permite explicar mejor el voto a partidos nacionalistas (ERC y CiU) y a partidos pequeños (ICV), mientras que el modelo de proximidad permite explicar mejor el voto a partidos no nacionalistas (PSC y PP). También muestran que, en general, el modelo de compensación se presenta como un modelo con mayor capacidad de predecir correctamente el voto al conjunto de partidos políticos catalanes. Todo esto nos permite apuntar que el voto, en contextos multipartidistas y bidimensionales como el catalán, se explica mejor con el modelo VC que con el modelo VP.

Por otro lado, los resultados muestran que el componente *compensacional* del voto hace que la dimensión nacionalista gane relevancia, es decir, esta dimensión tiene un mayor peso del que se puede creer en primera instancia. Cuando tenemos en cuenta el componente de compensación del voto, vemos que individuos que presumiblemente, siguiendo la regla de proximidad, votarían al PSC, votan sin embargo a CiU. Así, en caso de que haya un componente de balance en la decisión de voto, éste tiene una repercusión sobre la dimensión nacionalista del voto, que tiende a favorecer a los partidos más extremos en este eje de competición. El componente de balance del voto no tiene el mismo tipo de efecto en la dimensión ideológica.

En resumen, los resultados de este artículo apuntan a que si asumimos que los individuos votan tanto por *proximidad* como por *compensación*, en Cataluña la influencia del nacionalismo sobre el voto es mayor de lo que se deduciría bajo una perspectiva puramente *downsiana*. Este hallazgo tiene implicaciones que son relevantes para la comprensión de las dinámicas interpartidistas que existen en espacios electorales como el catalán, ya que los resultados electorales y las estrategias de los partidos son, con el modelo de compensación, bastante diferentes de los que cabrían siguiendo una perspectiva *downsiana*. Con este modelo de voto podemos explicar desde un punto de vista teórico por qué los partidos políticos catalanes tienden a enfatizar sus posiciones en el eje nacionalista mientras no hacen lo mismo en el eje ideológico, en el cual prefieren moderarse.

APÉNDICE

I. CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES. PROCEDIMIENTO PARA LA OBTENCIÓN DE LOS VALORES P Y P_{-p_j} ²⁹

P es la posición percibida del parlamento en la escala nacionalista incluyendo los cinco partidos. Se construye mediante 1) posición percibida del partido en la escala nacionalista (p_j); 2) impacto percibido del partido en la realización de políticas (I_j):

1) La posición percibida (p_j) es el valor que los individuos dan a cada partido en la escala nacionalista³⁰.

2) El impacto del partido (I_j) se infiere de los resultados “reales” en los comicios analizados. Considero que los electores tienen una buena noción de cómo va a estar constituido el parlamento antes de votar (gracias a las encuestas preelectorales, etc.) y que, por lo tanto, podemos inferir la percepción del impacto que tendrá un partido del impacto postelectoral real mismo. De este modo, en nuestros datos todos los votantes tienen la misma noción del impacto del partido (es decir, el valor de I_j no varía entre individuos).

Para calcular I_j , consideramos, para cada partido: i) porcentaje de votos obtenido en las elecciones, e ii) porcentaje de escaños obtenido en el parlamento:

- Para i) calculamos los pesos relativos de los cinco partidos con representación parlamentaria “eliminando” los votos obtenidos por otros partidos minoritarios (es decir, normalizamos poniendo la suma de los porcentajes de votos de estos partidos en el denominador). De este modo, los pesos obtenidos suman 1.

- Para las elecciones de 1999, cuando hubo una mayoría de escaños de CiU, y éste fue el único partido con capacidad de constituir gobierno (a diferencia de las elecciones de 2003, cuando lo podían hacer tanto CiU como PSC), ponderamos las frecuencias en i) e ii) de CiU tres veces más que para el resto de partidos (siguiendo a Kedar, 2003 y 2005) —la idea es que el partido en el gobierno tiene más capacidad para influir en el *policy-making* que los otros partidos y esto tiene que reflejarse en el valor de I_j —.

29. Aquí presentamos el procedimiento para la obtención de estas variables para la dimensión nacionalista. El proceso es exactamente el mismo para la dimensión ideológica, utilizando los valores de individuos/partidos en esta escala.

30. Utilizando percepción subjetiva de la posición de los partidos nos sometemos al riesgo de capturar un “sesgo de proyección” de los individuos, de forma indirecta. De todos modos, esto no tiene porqué afectar el objetivo de nuestro trabajo, en tanto que estamos comparando dos modelos de voto, y el sesgo de proyección se estaría produciendo en ambos casos (o sea, también para el cómputo de la variable de proximidad). En cualquier caso, como señala Sánchez-Cuenca, se ha demostrado empíricamente que el efecto proyección es muy pequeño (2003: 35).

Finalmente, hacemos la media de los porcentajes en i) e ii) y obtenemos un valor final de I para cada partido (I_{ciu} , I_{psc} , I_{pp} , I_{erc} y I_{icv}). El total de valores de I suma 1.

Una vez tenemos los valores de 1) y 2), calculamos el valor de P para cada individuo: este valor es la suma de los productos de la posición percibida (en la escala nacionalista) de cada partido (p_j) y su impacto político (I_j).

$$P \in [-4, 5]$$

También tenemos que calcular P_{-p_j} , para cada votante y partido j . P_{-p_j} es un resultado político contrafáctico —el resultado que se produciría si todos los partidos excepto j se incluyeran en el proceso de *policy-making*. Ahora bien, como señala Kedar: «en la ausencia de j , el resto de partidos no se resitúan para llenar el hueco, y sus impactos relativos no cambian» (2003: 9). El procedimiento es pues muy similar al que se sigue para calcular P : P_{-p_j} es la suma del producto de las percepciones percibidas de todos los partidos (excepto j) y sus impactos políticos, normalizada (poniendo la suma de los impactos de todos los partidos excepto j en el denominador). Por ejemplo, P_{-pp} para el votante (i) es:

$$P_{-pp} = \frac{ppsc * I_{psc} + picv * I_{icv} + pciu * I_{ciu} + perc * I_{erc}}{I_{psc} + I_{icv} + I_{ciu} + I_{erc}}$$

Igual que antes:

$$P_{-p_j} \in [-4, 5]$$

II. TABLAS DE PREDICCIONES

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999. MODELO DE PROXIMIDAD

Voto predicho

	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	Total
CiU	158	55	13	33	28	287
PSC	12	155	6	20	65	258
PP	6	8	30	1	4	49
ERC	5	11	0	53	14	83
ICV	4	6	0	4	14	28
Total	185	235	49	111	125	705

% aciertos: 58,15

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1999. MODELO DE COMPENSACIÓN

Voto predicho

	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	Total	
Voto real							
	CiU	130	42	3	6	7	188
	PSC	9	135	5	10	13	172
	PP	9	6	11	0	1	27
	ERC	16	13	0	34	3	66
	ICV	3	11	0	4	5	23
	Total	167	207	19	54	29	476

% aciertos: 66,17

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2003. MODELO DE PROXIMIDAD

Voto predicho

	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	Total	
Voto real							
	CiU	178	47	9	15	26	275
	PSC	16	166	6	14	79	281
	PP	11	5	32	0	0	48
	ERC	19	20	1	80	35	155
	ICV	4	14	0	7	49	74
	Total	228	252	48	116	189	833

% aciertos: 60,62

ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2003. MODELO DE COMPENSACIÓN

Voto predicho

	CiU	PSC	PP	ERC	ICV	Total	
Voto real							
	CiU	145	31	5	11	16	208
	PSC	13	120	2	15	59	209
	PP	9	1	23	0	0	33
	ERC	16	8	0	79	24	127
	ICV	3	12	0	7	40	62
	Total	186	172	30	112	139	639

% aciertos: 63,7

III. POSICIONES MEDIAS DE LOS PARTIDOS EN LOS DOS EJES
(DESVIACIÓN ESTÁNDAR ENTRE PARÉNTESIS)

	1999		2003	
	<i>Eje ideológico</i>	<i>Eje nacionalista</i>	<i>Eje ideológico</i>	<i>Eje nacionalista</i>
CiU	6,8 (1,38)	7,45 (1,66)	6,4 (1,47)	7,1 (1,74)
PSC	4,28 (1,31)	4,57 (1,83)	4,15 (1,33)	4,97 (1,91)
PP	8,5 (1,4)	2,1 (1,59)	8,62 (1,47)	1,97 (1,63)
ERC	2,9 (1,59)	8,74 (1,63)	2,84 (1,57)	8,78 (1,71)
ICV	2,867 (1,32)	5,4 (2,12)	2,92 (1,36)	6,06 (1,93)

IV. POSICIONES MEDIAS DE LOS INDIVIDUOS DE LA MUESTRA EN LOS DOS EJES
(DESVIACIÓN ESTÁNDAR ENTRE PARÉNTESIS)

	<i>Media ubicación ideológica</i>	<i>Media ubicación nacionalista</i>
Año 1999	4,59 (1,63)	5,82 (2,68)
Año 2003	4,43 (1,63)	5,41 (2,57)

V. DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

	<i>Variable</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Media</i>	<i>Dev. Estándar</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Base de Datos.	Nprox	3308	16,15508	21,24018	0	81
	Iprox	3202	10,0787	13,90048	0	81
Elecciones 1999	Ncomp	2765	0,7890902	6,957034	-41,0781	53,1813
	Icomp	2770	0,0321636	4,317494	-40,9987	28,32399
Base de Datos.	Nprox	5592	15,12572	20,28758	0	81
	Iprox	5211	10,45366	15,14073	0	81
Elecciones 2003	Ncomp	4925	-1,447435	18,29048	-125,772	114,5011
	Icomp	4770	5,956316	14,82481	-53,9961	139,2859

Referencias

- Canals, Ramón Maria; Josep Maria Vallès, y Rosa Virós. 1984. «Las elecciones legislativas de 1982 en Cataluña», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28: 207-222.
- Cho, Sungdai. 1999. *Third party candidates and sophisticated voters: Spatial competition and strategic voting in multicandidate American presidential election*. Ann Arbor, Michigan: UMI Dissertation Services, Bell & Howell Company.
- Colomer, Josep Maria, y Albert Padró-Solanet. 1992. «Espacio político-ideológico y temas de campaña. El ejemplo de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992», *Revista de Estudios Políticos*, 78: 131-159.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Enelow, James M., y Melvin J. Hinich. 1984. *The spatial theory of voting. An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández-Albertos, José. 2002. «Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001», *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 153-181.
- Fraila, Marta, y Santiago Pérez-Nievas. 2000. *Is the nationalist vote really nationalist? Dual voting in Catalonia 1980-1999*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Working Paper 2000/147.
- Grofman, Bernard. ed. 1993. *Information, participation, and choice. An economic theory of democracy in perspective*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Iversen, Torben. 1994a. «The logics of electoral politics: spatial, directional and mobilizational effects», *Comparative Political Studies*, 27(2): 155-189.
- Iversen, Torben. 1994b. «Political leadership and representation in West European democracies: A test of three models of voting», *American Journal of Political Science*, 38(1): 45-74.
- Kedar, Orit. 2003. «Who prefers extreme parties: Voter sophistication and policy balancing». Presented at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia.
- Kedar, Orit. 2005. «When moderate voters prefer extreme parties: policy balancing in parliamentary elections», *American Political Science Review*, 99(2): 185-199.
- Lancaster, Thomas D., y Michael Lewis-Beck. 1989. «Regional vote support: The Spanish case», *International Studies Quarterly*, 33(1), marzo: 29-43.
- Lijphart, Arendt. 1993. «Downsian logic and the comparative study of party systems», en Bernard Grofman, ed., *Information, Participation, and Choice. An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: The University of Michigan Press: 231-238.

- Long, J. Scott. 1997. *Regression models for categorical and limited dependent variables*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Mebane, Walter R. 2000. «Coordination, moderation and institutional balancing in American presidential and house elections», *The American Political Science Review*, 94(1): 37-57.
- Medina, Lucía. 2004. *La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha (1979-2000)*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Merrill, Samuel, y Bernard Grofman. 1999. *A unified theory of voting. Directional and proximity models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Molas, Isidre, y Oriol Bartomeus. 1998. *Estructura de la competència política a Catalunya*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, Working Paper 138.
- Montero, José Ramón, y Joan Font. 1991. «El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas», *Revista de Estudios Políticos*, 73: 7-34.
- Palfrey, Thomas R., y Keith T. Poole. 1987. «The relationship between information, ideology, and voting behavior», *American Journal of Political Science*, 31(3): 511-530.
- Przeworski, Adam, y John Sprague. 1986. *Paper stones: A history of electoral socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- Riba, Clara. 2000. «Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91: 59-88.
- Román, Paloma. coord. 1995. *Sistema político español*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2003. *How can governments be accountable if voters vote ideologically?* Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Working Paper 2003/191.
- Van Houten, Pieter. 2003. «Territorial aspects of West European party politics. National Parties in Regional Party Systems». Manuscrito sin publicar. University of Cambridge.
- Westholm, Anders. 1997. «Distance versus direction: The illusory defeat of the proximity theory of electoral choice», *The American Political Science Review*, 91(4): 865-83.

Presentado para evaluación: 20 de junio de 2005
Aceptado para publicación: 25 de octubre de 2006

LAIA BALCELLS I VENTURA

laia.balcells@yale.edu, balcells@ceacs.march.es

Licenciada (con Premio Extraordinario) en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universitat Pompeu Fabra (2002), MA en Ciencias Sociales por el Instituto Juan March (2005) y MA en Ciencias Políticas por la Universidad de Yale (2006). Es candidata doctoral en la Universidad de Yale, donde es miembro del programa *Order, Conflict and Violence*. Su tesis doctoral se centra en las consecuencias políticas de las guerras civiles. También ha realizado investigación en temas de comportamiento electoral y economía política internacional.